





LEGADO



Fernando López Góchez

LEGADO



Primera edición: marzo 2020

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Fernando López Góchez

ISBN: 978-84-18097-66-9

ISBN digital: 978-84-18097-67-6

Depósito legal: M-1373-2020

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano, 5. Local

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España





1

Perdido en una pesadilla

«¿Quién soy yo?».

Su visión empezaba a aclararse, aunque aún estaba lejos de la normalidad. Se sentía mareado y las cosas que lograba ver daban vueltas rápidamente ante él. Su respiración corría vertiginosamente en una carrera por el primer lugar. Agitaba su cabeza de un lado a otro, tomando en cuenta todos los consejos que su instinto de supervivencia le susurraba, pero algo lo tenía apresado. Movi6 sus brazos y piernas y, al hacerlo, sintió un dolor penetrante en las muñecas y tobillos, seguido de un fuerte escalofrío por todo su cuerpo.

Recordó su nombre, pero las dudas seguían navegando rápidamente por su cabeza al ver la habitación con sangre en las paredes e instrumentos para cirugía en el suelo. El olor dentro de la habitación era envolvente, una combinación de cadáveres pudriéndose y humedad. Su visión mejoraba segundo a segundo, como si la anestesia que le habían colocado perdía su efecto. Se encontraba en una especie de habitación dentro de un hospital, pero esta era mucho más tenebrosa. Vio varias pantallas con varios indicadores que, para él, no tenían utilidad en ese momento. Percibió en el suelo a tres irreconocibles seres. Tenía miedo. Estaban gravemente heridos, quizá muertos.

El lado derecho de la cabeza de Carles reposaba en el suelo mientras su cuerpo, atado, no le permitía ponerse de pie. Deses-

perado, observó a todos lados para encontrar algo que le ayudase a escapar hasta que se sorprendió al ver su reflejo en un pedazo de espejo que había en el suelo. El cansancio dominaba su cuerpo y pudo verlo en el reflejo de sus expresiones faciales.

Su cabello había pasado de rubio a café claro; las gotas de agua corrían por su cabello hasta caer al suelo. Sus ojos de color azul claro, que antes irradiaban felicidad, ahora gritaban de tristeza y confusión. Tuvo lástima de sí mismo por la situación en la que se encontraba, pero no tenía tiempo para sentimientos. Movi6 su ligero cuerpo, sin poder olvidar el dolor que sintió al moverlo la primera vez, y trató de alcanzar alguna herramienta para escapar de las esposas.

—Hemos concluido la primera operación satisfactoriamente, estamos esperando que el paciente se despierte para realizar la siguiente operación —decía una voz a los lejos como si estuviese en una teleconferencia.

La mente de Carles se mantenía en un constante movimiento; el cansancio y la anestesia aún le impedían ver con claridad. Había logrado recordar quién era, pero no tenía la menor idea de cómo había llegado ahí, qué era ese lugar ni qué hacía ahí. Algo le decía que no era un lugar seguro.

«Necesito salir de aquí», repetía una y otra vez en su mente, mientras su corazón parecía querer salirse de su pecho.

A unos pocos metros, sus ojos pudieron finalmente ver jeringas, bisturís y guantes de plástico en el suelo. Estaban llenos de sangre.

«¿Qué ha pasado aquí?».

Sin dudar, trató de moverse, pero fue inútil. Llevó las piernas a su pecho e intentó rodar para acercarse a las herramientas. Con cada vuelta que daba, las cadenas se enrollaban en su cuerpo y un dolor envolvente lo castigaba, reduciendo sus ganas de continuar.

Recorrió la corta distancia que le separaba de las herramientas. Pasó al lado de uno de los cuerpos y el miedo que le dominó fue como ningún otro que hubiera sentido antes. Al ver la cara del ex-

traño cuerpo, notó que estaba desfigurada. Tenía rasgos humanos, pero parecía como si hubiese salido de una operación con un mal resultado.

No tuvo más remedio que sobreponerse al miedo y, colocándose de espalda a las herramientas, trató de cogerlas con las manos aún atadas. Movi6 sus manos para sentir las herramientas y, finalmente, cogió el bisturí. Se apresuró a colocarlo en la abertura de las esposas, forzando sus muñecas para que alcanzaran. Sintió una leve reducción de presión en sus muñecas y con las manos libres, buscó sus piernas.

Se puso de pie lentamente, soportando el dolor, y advirtió que había un maletín al lado de los cuerpos. El maletín, en su cara frontal, tenía grabada una inscripción que sonó una campana en su mente.

«Alec Sartorius».

Lo cogió con las pocas fuerzas que le quedaban y se preparó para tratar de salir de ese extraño lugar.

Al acercarse a la puerta, esta se abrió de repente, escondiéndose sobre su cabeza y, para sorpresa de Carles, dos seres parecidos a los cadáveres que estaban en el suelo estaban a punto de entrar a la habitación. Era claro que había pasado mucho tiempo desde que tuvieron un pensamiento humano. Al ver a Carles de pie, se sorprendieron y giraron la cabeza para ver los cadáveres de sus compañeros pudriéndose en el suelo.

Atemorizado por la sorpresa, no tuvo más remedio que dedicar las pocas fuerzas que aún le quedaban y con el maletín, golpeó a las criaturas humanoides, evitando que lo atraparan. Tras acabar con ellos, tuvo que apoyarse en la pared para no caer. Al salir del laboratorio, cayó en la cuenta de que se encontraba en un lugar en el que no había estado antes. Parecía como si lo hubieran encerrado en un laberinto gigantesco y desconocido, sin idea alguna de dónde empezar a buscar una salida.

Se agachó para buscar un escondite bajo los ventanales del pasillo. A lo lejos observó un mapa en donde se mostraban las salidas

de emergencia. Era una tarea difícil, estaba rodeado de esos seres que aparentemente le habían robado el derecho a recordar. Sigilosamente, caminó agachado bajo los ventanales para no llamar la atención y evitar lo descubrieran.

Llegó al mapa y se puso de pie, lo que le recordó el dolor que aún sentía en las piernas. No logró entender las figuras que aparecían en la pantalla del mapa. Seguía sin poder ver correctamente, pero trató de identificar el lugar en el que se encontraba en ese momento. Fue en vano. Únicamente pudo ubicar las salidas de emergencia, las cuales estaban marcadas con un rojo vivo en el gigantesco mapa del lugar que lo tenía prisionero.

El corazón de Carles latía cada vez más rápido y su mente estaba a punto de abandonarlo cuando, de repente, vio un grupo de tanques verdes ordenados uno encima de otro. En el cuerpo de los tanques se dibujaba un símbolo de precaución contra el fuego.

Trató de idear un plan para acceder a uno de los tanques y, aunque le costara la atención de todos en el lugar, explotar una de las paredes digitales, las cuales se habían vuelto muy comunes; en lugar de tener un muro de ladrillo y cemento, se utilizaban ordenadores táctiles.

Nuevamente agachado, daba pasos lentos y silenciosos para poder alcanzar el tanque. Por un momento, mientras caminaba bajo los ventanales, perdió su mirada en el laboratorio tras oír el movimiento de herramientas y voces. Su borrosa visión pudo identificar a un humano recostado sobre una silla como si estuviese en una silla odontológica. Estaba medio consciente, como despertando de un profundo sueño. Vio que le colocaban una especie de chip en la parte posterior del cuello, pero no tenía tiempo de averiguar qué estaba pasando. Logró alcanzar el tanque y al cogerlo, miles de ideas le pasaban por la mente, pero solo una le convenció.

«Tengo que salir de aquí».

Débil, balanceó el tanque y lo estrelló contra la pared digital, provocando una gran explosión y un agujero en la base. La explosión nubló aún más su visión mientras cubría sus ojos

del humo. No tenía tiempo de recuperarse, sabía que venían por él.

Una alarma sonó por todo el lugar y las luces se convirtieron en destellos rojos intermitentes, lo cual para Carles solo significó una cosa: correr por su vida. Salió por el agujero y trató de reconocer el lugar, pero fue en vano, seguía sin tener idea de donde se encontraba. El cielo oscuro le llenaba de miedo, mientras el clima hacía que buscara calor en el traje médico que tenía puesto. Corrió hacia la derecha, pero aquellos seres humanoides lograron verlo y, de repente, se encontró inmerso en una persecución.

Giró su dolorido cuerpo y corrió lo más rápido que sus piernas le permitieron. Cada paso que daba golpeaba su cuerpo con un dolor tan fuerte que, por un momento, consideró que el intentar escapar había sido una terrible idea. Aquellos monstruos se acercaban rápidamente y Carles lo sabía, podía sentirlos acercándose y oía muy cerca los extraños sonidos que emitían.

Llegó al final del callejón, giró rápidamente a la derecha y encontró otro callejón muy parecido al que acababa de dejar, con la única diferencia de que este tenía varias lámparas led que lo iluminaban completamente. Aquel giro le había dado una leve ventaja sobre aquellos peculiares monstruos, que no tenían capacidad alguna de girar a grandes velocidades y habían colisionado contra una pared.

Mientras corría, Carles buscaba un lugar para esconderse, recuperar el aliento y perder de vista a los humanos deformes, pero encontró algo más. Aceleró el paso a pesar de que su cuerpo le rogaba que se detuviera. Notó que algo, al final del callejón, reflejaba la luz de las lámparas. Empezó a zigzaguear, intentando dibujar en su mente la imagen de aquello que estaba viendo. La conclusión trajo un sentimiento que Carles jamás había sentido... O quizá sí lo había sentido y simplemente no lo recordaba.





2

Optimus Amicus

Xander Domec perdió brutalmente a sus padres cuando era un adolescente, pero era un hecho que no le afectaba o por lo menos, él se esforzaba para ignorarlo. Se había volcado a asistir a quienes le necesitaban, le ayudaba a quitarse la culpa que sentía al recordar que no pudo salvarlos.

El lugar en donde se encontraba lo dominaba de miedo, sabía que había miles de seres que no dudarían en acabar con él, pero por suerte, encontró un lugar en donde no había nadie.

Aún.

Se encontraba en el asiento del piloto en una aeronave biplaza. El poco peso del vehículo le daba la oportunidad de alcanzar velocidades supersónicas sin problema alguno. Dentro de la aeronave, las pantallas reinaban el parabrisas. En ellas se mostraban mapas, gráficos y otros medidores que ayudaban a los tripulantes a sobrevivir en las peores condiciones de los planetas como en el que se encontraba Xander.

La respiración del piloto era rápida. Había comenzado a idear un plan para lograr su objetivo, pero las dudas le dominaban. Quería estar seguro. Miraba a todos lados en busca de enemigos, pero estaba solo, tenía tiempo para perfeccionar el plan. Maldecía el hecho que tuvo que aceptar la misión con poco tiempo de aviso.

Uno de los objetivos del equipo del cual era integrante era salvar y proteger a seres que necesitaban de su ayuda, pero esta mi-



sión era especial. La persona a la que había sido enviado a rescatar tenía la clave para detener uno de los peligros más grandes a los que se había enfrentado la humanidad. Miles de personas habían muerto y muchísimas más fueron secuestradas, aunque las habían visto después.

«Esas personas ya no son humanos».

La mente de Xander daba vueltas con ideas disparatadas, pero, dadas las circunstancias, en ese momento parecían bastante lógicas. El plan estaba tomando forma y dio aviso de que estaba listo para tomar acción, como era de costumbre.

—Estoy listo para ingresar. Si no establezco comunicación en 45 minutos, ya saben qué hacer —dijo Xander en voz alta para que el micrófono de la nave lo captara.

—Mucha suerte —replicó el parlante de la nave como si esta tuviese voz propia.

Tardó un momento en realizar lo que estaba a punto de hacer. Normalmente, se asignaban dos personas como mínimo a misiones de rescate, pero esa misión, en especial, necesitaba el cuidado que solo una persona podía brindar. Xander tenía la motivación suficiente para acceder a ir solo a un lugar tan peligroso como en el que estaba.

«Bien, aquí voy».

Pero antes de activar la compuerta para salir, algo lo obligó a quedarse dentro. El estruendo de una gran explosión se escuchó cerca de donde se encontraba. Encendió los propulsores y la nave se elevó. Xander estaba listo para irse hasta que algo captó su atención.

«No lo puedo creer».

3

El regreso

Paso a paso, el dolor en sus piernas lo escarmentaba. Los seres que le perseguían se acercaban rápidamente. Observaba hacia adelante y hacia atrás para calcular la distancia que había entre los monstruos, él y su destino.

Muchas cosas pasaban por su mente, a veces quería abandonar el maletín para deshacerse del peso extra, pero parecía ser muy importante; a veces sentía que su cuerpo lo traicionaba y su mente no encontraba estabilidad, pero a pesar de todo, encontró lo que reflejaba la luz: una especie de aeronave levitando con propulsores en la parte inferior. Aunque no tenía idea de quien estaba dentro, se armó de valor para buscar ayuda. Llegó a la aeronave y empezó a golpear una de las ventanillas.

—Por favor, tienes que ayudarme, no sé en dónde estoy —gritó desesperado, el oxígeno se le escapaba mientras veía cómo la distancia entre los monstruos y él se reducía rápidamente.

El piloto bajó la ventanilla y la esperanza regresó a Carles. Nunca hubiese imaginado que se encontraría con su buen amigo. Reconoció su marcada barbilla, pelo castaño y ojos color café oscuro y supo que estaba a salvo.

—Carles, sube —dijo Xander—. Estaba esperando el momento indicado para entrar a salvarte, pero aquí estas. Apresúrate.

Dio la vuelta por la parte frontal del vehículo y entró con el último aliento que tenía. Mientras observaba como los seres esta-

ban a punto de golpearlos, Xander dio leves toques al parabrisas con sus dedos para finalizar la configuración de la nave. Grandes láminas metálicas salieron de los lados de la aeronave cubriendo las ventanillas.

Cincuenta centímetros antes de que aquellos seres golpearan la nave, Xander activó el acelerador, pero fue demasiado tarde. El gran peso de uno de los monstruos, combinado con la velocidad que habían adquirido, embistió la aeronave haciéndola golpear el suelo del lado derecho. Los propulsores parpadearon. Los tripulantes pensaron que volcarían, pero los monstruos cogieron la aeronave con sus desfiguradas manos y la estabilizaron.

Carles observaba la forma en que los monstruos trataban de abrir las láminas protectoras mientras Xander tocaba ferozmente la pantalla. Una de las láminas comenzó a ceder hasta que la aeronave recobró su potencia y llegó a altas velocidades escapando rápidamente de aquel tenebroso lugar. El monstruo sostuvo la placa protectora por unos segundos hasta que la gran velocidad lo obligó a soltarse. Tambaleándose por el brusco movimiento de la aeronave, Carles buscó estabilidad en el asiento del copiloto.

—¿Dónde está el maletín? —preguntó Xander jadeando.

Carles se lo entregó a su amigo, sin tener la más mínima idea de lo que pasaba.

—Atención, he rescatado a Carles con el maletín. Vamos en camino a la base. Sanos y salvos.

—¿Qué está dentro del maletín?

Xander se sorprendió y notó que Carles estaba inusualmente desesperado. Era casi imposible para Xander creer que Carles no supiese qué había en el maletín, siendo ese maletín la única razón por la que estaba en aquel lugar.

Desde pequeños, Xander y Carles tenían un saludo que únicamente ellos conocían su significado y el piloto quiso garantizar que Carles se recordaba de él. Xander levantó su brazo, esperando que su amigo siguiera el saludo. Confundido, Carles levantó su brazo y culminó el saludo, tal como hacían desde pequeños. Xander

sonrió, pero supo que, aunque se recordara de eso, algo no estaba bien. Pasó su mano por la parte posterior del cuello de Carles y encontró un pequeño orificio que hizo que Xander perdiera la poca esperanza que tenía.

—No te recuerdas de nada, ¿verdad? —preguntó Xander con tristeza en su rostro.

La intensidad de respiración en Carles creció al escuchar a su amigo.

—No..., de nada —respondió pasando sus manos por su cabeza.

Xander suspiró.

—Tranquilízate, tenemos que llegar a la base y te pondremos al día con todo lo que está sucediendo. Pero necesito que te mentalices que lo que antes conocías ya no existe. Ahora necesito que revises el maletín y ahí verás la *Primera Daga*.

—¿Me pudieras decir qué es eso? ¿Cuál base? ¿De qué hablas? Xander suspiró.

—Se cree que es la primera arma creada en la galaxia Cephea. Su poder nos ayudará a ganar la batalla.

—¿La batalla? ¿Quién es nuestro contrincante?

«Es mucho peor de lo que creí», pensó Xander.

—Estamos por llegar, Carles, y te explicaremos todo. Cuando hables con *Doc* podrás entender todo lo que está sucediendo.

—¿Quién es *Doc*?

—Ya lo verás, Carles, bienvenido a casa.

La nave disminuyó considerablemente su velocidad. Las láminas metálicas volvieron a esconderse excepto la que el monstruo había arruinado, esta hacía un sonido como si hiciese cortocircuito. Carles se pegó a la ventanilla al ver lo que había debajo. Un pequeño planeta los esperaba. Observó una gran estructura plateada y, a través de sus ventanales, divisó a varias personas caminando dentro de ella y otro poco de personas peleando en lo que parecía ser un campo de batalla frente a los ventanales.

Carles notó que dos gigantescas puertas de metal los separaban de lo que parecía ser la base que había mencionado Xander. La nave se acercó a la entrada y el sistema de reconocimiento, el cual hacía navegar una luz azul sobre la aeronave y los rostros de los tripulantes, confirmó sus identidades, haciendo que las puertas se abrieran.

Los rayos de uno de los dos soles que calentaban aquel planeta ingresaron por el parabrisas haciendo que Carles cubriera sus ojos, incómodos por no ver luz tan potente en mucho tiempo.

Carles tomó el maletín y bajó de la aeronave. Tuvo un momento de admiración por la base, tenía la mente en blanco, pero por alguna extraña razón se sentía en casa.

—¿Cómo es posible que haya estado tan cerca y no pude reconocer nada de lo que estaba a mi alrededor?

—¿Cerca? Carles, estabas en otro planeta. Doc modificó la aeronave y pudimos llegar en segundos a la base. No te preocupes, puedes estar tranquilo en este lugar.

—¿En otro planeta? ¿Cómo es posible?

—No trates de comprender todo ahorita. Ven por aquí —dijo Xander mostrándole el camino con su brazo—. Sígueme.

Carles lo siguió, sus piernas temblaban y el dolor de cabeza y estómago lo debilitaban poco a poco, pero, a pesar de todo, agradecía no seguir en aquel laboratorio en donde probablemente solo le esperaba más dolor y desesperación.

Mientras caminaba aprovechó a estudiar aquel lugar. A lo lejos y, a través del campo de batalla que había visto antes, pudo ver muchos árboles que formaban un gigantesco bosque. Notó cómo el primer sol se escondía por la punta de los árboles. Giró su mirada hacia la base y al campo de batalla que estaba frente a esta. Muchas herramientas de combate y armas estaban ordenadas a la orilla del gran campo.

Al darse cuenta de que las puertas se habían abierto, todos los integrantes de la base se apresuraron a dar la bienvenida. Aparentemente, habían esperado ese momento desde hace mucho tiempo.

Cuando entraron a la base, todos los saludaron con admiración. Se oían muchas voces y silbidos de celebración.

Carles se sentía confundido y abrumado por la gran cantidad de personas viéndole y saludándole, su respiración empezó a aumentar su intensidad y obligó a su visión a nublarse. Empezó a sentir los latidos de su corazón extremadamente fuertes, al punto de poder oírlos y gotas de sudor corrían desde su frente. No sabía qué estaba pasando, sentía que estaba a punto de desmayarse. Xander sintió cómo un gran peso lo jaló hacia abajo y percibió a su amigo tratando de sostenerse para no caer.

—¡Carles! ¡Carles!, ¿qué tienes?

Desde la multitud, se escuchó un grito de desconcierto. Carles no respondió, cerró sus ojos con mucha fuerza y respiró profundamente.

—¿Carles?

—Estoy bien —respondió irguiendo su cuerpo.

Xander asintió y siguieron el camino.

—Hola, Carles —dijo una mujer que jamás había visto.

—Hola, Xander —lo saludaban amablemente.

Carles sonreía y saludaba con la mano. Aunque no tenía idea de quienes eran, no quería aparentar ser una persona con malos modales. Se recuperó y tuvo la oportunidad de estudiar el lugar. No podía creer lo que veía, sentía que estaba dentro de una computadora, las paredes digitales alrededor de toda la base mantenían informadas a todas las personas que caminaban por el gran pasillo. Por un momento, le pareció estar en el pasillo del tenebroso laboratorio.

Finalmente, entraron a una habitación.

—Bienvenido al Cuarto de Armas —exclamó Xander.

Al entrar, observó que el lugar estaba lleno de pantallas y silbas que flotaban con propulsores en la base. El Cuarto de Armas parecía un comando de guerra. En el centro reposaba una mesa holográfica, en la cual se armaban planos de ataque, estudiaban mapas y creaban nuevas armas con la ayuda de su proyección ho-

lográfica. Carles se sorprendió al ver un grupo de personas esperándole. No reconocía a nadie, excepto a...

—¡Aria! —gritó Carles soltando el maletín y abrazando a su amiga. Pudo reconocerla sin problemas y sintió mucha paz cuando vio otro rostro conocido y no cualquier rostro, era su gran amiga. Logró recordar sin problemas a aquella chica con pelo castaño, delgada y con camanances muy marcados en sus mejillas. Sus ojos color verde oscuro hicieron recordar a Carles los buenos tiempos que vivieron de pequeños.

—Es bueno verte con vida, Carles, me tenías... Bueno, *nos* tenías preocupados. Perdimos comunicación contigo hace casi dos años, pero es bueno saber que cumpliste la misión —respondió Aria Everdi.

«¿Dos años?».

Carles frunció el ceño, preocupando a todos los presentes.

—Recuerdas dónde estuviste y qué hacías en ese lugar, ¿verdad? —preguntó Aria esperando la peor respuesta posible.

—Lamentablemente no, amigos, la memoria de Carles fue eliminada por los Trots y no se recuerda de nada más que su nombre, de Aria y de mí —dijo Xander sentándose en una silla.

—¿Qué? —gritó sorprendido un hombre alto y fornido, con dos cicatrices en su cara. Una de ellas empezaba desde la frente, pasaba por su ojo derecho y terminaba en la mejilla y la otra se marcaba en su barbilla—. ¿Cómo es posible? *Ist ist* —preguntó desesperado Franc Miroswater mientras los dos extremos de un pañuelo que llevaba como sombrero se movían con su cabeza. Sus ojos color café oscuro y su mirada provocaban miedo en Carles.

—Tranquilo, Franc —dijo Doc tratando de calmar a sus amigos mientras intentaba estar tranquilo él mismo—, él estará bien, ¿qué sucedió?

Carles observaba la forma de hablar de Doc. Un hombre terminando la década de los 50, con una bata gris y anteojos que le decían a Carles que era él la cabeza del equipo. Su presencia emitía liderazgo.

—Lo siento —respondió Carles—. No recuerdo dónde estuve, solo recuerdo que logré escapar. Tampoco tengo recuerdos de ustedes ni de la misión de la que tanto hablan.

—Tienes que intentarlo —dijo Doc—. Trata de recordar cosas como tu familia. ¿Recuerdas a tu padre, Alec? ¿Líder del equipo anterior?

«¿Alec?», pensó, volteando a ver el maletín.

—¿Mi padre? —dijo Carles—. ¿Mi padre fue líder del equipo anterior?

—Sí, y gracias a él ganamos la batalla contra los Trots hace 19 años —explicó Aria, enseñándole una foto del equipo de Alec. Reconoció fácilmente a Franc, sin la cicatriz en su ojo, y a Doc en ella, pero no pudo reconocer a tres personas.

Sorprendido y un poco mareado por todo lo que escuchaba, Carles tomó una silla y se sentó.

—¿Quiénes son los Trots? ¿Por qué son nuestros enemigos? ¿Qué quieren? —preguntó Carles respirando rápidamente.

—Huiste de los Trots en Tanon —explicó Xander acomodándose en su silla.

—Tranquilízate, Carles, todo estará bien. No trates de correr antes de caminar, recuperarás tu memoria —dijo Doc poniendo su mano en el hombro de Carles para darle ánimo.

—Cuéntale, Doc —dijo Franc—. Ayudémosle con algo que podría recordar fácilmente, *ist ist*.

Carles se encontraba frustrado al no recordarse de algo que todos en la habitación recordaban perfectamente y, de alguna forma, estaba más concentrado en el extraño sonido que emitía Franc al terminar de hablar, como si necesitara recuperar el oxígeno. «*Ist ist*».

Doc asintió antes de abrir sus labios.

—Hace aproximadamente 25 años, un ser que solo conocemos por *Nyss* hizo pruebas con una sustancia a la que llamamos Z7, de la familia de sustancias Z. Esta origina en este planeta y hace que los humanos incrementen su fuerza física permitiéndoles vivir mucho más tiempo, pero disminuyen su fuerza mental haciéndolo-

los susceptibles a las órdenes de quien los crea —explicó Doc, enseñándole una foto de Nyss que salía con un traje que lo cubría de los pies a la cabeza.

—¿Él es Nyss?

—Él, ella, eso, en realidad no sabemos a quién cubre ese traje. Ese ser se llama Nyss y es el encargado de todo lo que está pasando.

Los ojos de Carles se abrieron como platos al ver aquella foto, nunca lo había visto pero de alguna forma lo inundaba en un mar de miedo.

—Entonces se aprovechó de la Z7 —continuó Doc— haciendo un ejército de incontables Trots y conquistando distintos planetas en toda la galaxia. Se dio cuenta que necesitaba seguidores competentes para que le ayudaran a controlar a los Trots en diferentes sectores así que creó al equipo llamado Trots Z. Son 4 de ellos y le ayudan a controlar su ejército y ejecutar todas sus órdenes. Tu padre y su equipo pelearon sin cesar contra los Trots y Trots Z, derrotándolos uno por uno hasta que capturaron a Nyss. Hace 18 años, Nyss escapó después robar la Primera Daga.

Carles escuchaba maravillado la historia de terror que le estaban narrando.

—Tuvimos que esperar años antes de encontrar a alguien apto para recuperar el arma y hace dos años fuiste elegido para completar la misión. Poco tiempo después que llegaste a Tanon, perdimos comunicación y un par de meses después, perdimos la esperanza.

—Hicimos varias misiones de rescate, pero no sabíamos a lo que íbamos, no sabíamos si en realidad estabas ahí o si estabas con vida, hasta que hace un día recibimos anónimamente información sobre tu paradero —explicó Xander.

—¡Imposible! Quiere decir que todo el trabajo de mi padre fue en vano. ¿Cómo vamos a hacer para detenerlo? ¿En dónde se encuentra Nyss?

—Se encuentra en esta cúpula en el planeta Tanon, el planeta en donde estabas —dijo Aria enseñándole un mapa holográfico

en donde se dibujaba un gran palacio. La estructura parecía una cadena gigante. Se desplegaron tres gigantescos campos circulares antes de llegar al gigantesco palacio—. Pero en cada campo de batalla se encuentra un Trot Z con un ejército de innumerables Trots defendiéndolo. Nuestra misión es derrotar a Nyss, encerrarlo no funcionó la primera vez.

—Tienes que ayudarnos, Carles —dijo Doc.

—¿Mi padre venció a Nyss? —preguntó viendo al suelo sorprendido por lo que le estaban contando.

—Sí, con gran valentía y coraje —dijo Franc—, por eso necesitamos que peles con nosotros. ¿Cómo crees que escapaste de los Trots hace unos momentos? *Ist.*

—No sé, no recuerdo mucho.

—Peleaste como tu padre te enseñó a pelear y pudiste salir con vida de ese laboratorio. No recuerdas cómo porque lo hiciste inconscientemente —dijo Xander.

Carles asintió.

—No estoy seguro de esto, pero si mi padre peleó, pelearé en su nombre —dijo Carles, poniéndose de pie y tambaleándose un poco.

—Tranquilo, muchacho —dijo Doc—, admiro tu valentía pero has estado sedado y sin comer por quién sabe cuánto tiempo, tienes que descansar; mañana será un nuevo día.

Carles asintió y extendió su brazo para despedirse de Doc, quien, aprovechando la oportunidad, lo jaló y abrazó. Carles se sintió confundido por el abrazo, pero supo que Doc estaba de su lado. Aria y Xander tomaron a Carles de los brazos y al salir del Cuarto de Armas, cruzaron a la izquierda.

En el camino, Carles recordó los buenos momentos que había vivido con Xander y Aria, aunque sabía que la decisión que había tomado traería muchas dificultades por delante. Mientras caminaban, observó de reojo a ambos y sonrió.

Lo llevaron hacia su dormitorio, en donde una cama con ropa limpia sobre ella y una mesa con un plato de comida esperaban

detrás de una puerta metálica que se escondió hacia arriba cuando captó movimiento fuera. Lo dejaron solo para que pudiera comer y dormir, pero antes que la puerta se cerrara, Carles llamó a Xander para que lo acompañara, lleno de temor a quedarse solo. Este aceptó y se sentó a la par de su débil amigo.

—¿Qué ha sucedido? ¿Quiénes son estas personas Xander? —preguntó Carles, completamente aturdido por la situación en la que estaba.

—Bien, es mejor que te muestre —respondió Xander poniéndose de pie y acercándose a una gaveta metálica que se encontraba en un escritorio de vidrio frente a ellos.

Tardó unos segundos hasta que sacó de la gaveta una especie de agenda digital. Tomó asiento a la par de Carles y empezó a tocar la pantalla. Después de varios toques, Xander colocó la agenda digital sobre la mesa para que ambos pudieran ver lo que tenía que mostrar. Un video empezó a reproducirse mostrando el planeta Tierra completamente destruido y caos por doquier, automóviles abandonados en las calles, helicópteros de policía sobrevolando incontables personas corriendo con desesperación, sirenas de policía, bomberos y ambulancia adornaban el video, mientras una voz salía de la agenda digital.

«La humanidad gozó de esperanza al haber encontrado un planeta con las mismas características que tenía el antiguo planeta Tierra y poder sobrevivir su inevitable destino después que los hábitos de consumo e indiferencia de los seres humanos hicieran de su hogar un lugar inhabitable. En los meses previos a la partida del planeta Tierra era imposible ver y respirar sin equipo especial y fue en ese momento cuando una luz brilló para toda la humanidad —la noticia que el Sperowalker, nombre que se le dio a la nave que llevaría a los mejores científicos, profesores y personas de diferentes nacionalidades para poder habitar Spero, estaba lista para salir al espacio y salvar la raza humana».

—¿Cómo la historia de Noé y su arca? —preguntó Carles mientras Xander apagaba la agenda digital.

—Sí, algo así. Centenares de cápsulas con ADN de todos los animales en la tierra también se trajeron para poder poblar Spero, aunque no todas las especies lograron sobrevivir este nuevo ambiente. Al instalarnos en este nuevo planeta, muchos científicos emprendieron viajes para conocer a la perfección nuestro nuevo hogar. Fue en cuestión de pocos años que Spero nos sorprendió con una nueva sustancia y los científicos la almacenaron para poderla estudiar.

«La curiosidad, lo más peligroso del ser humano», pensó Carles.

—Se cree que el mentor de Nyss, al ver las características de Z7, comenzó a realizar pruebas en animales y humanos y así descubrió lo que hacía en los seres vivos. Varios estudios se llevaron a cabo y se dice que la sed de poder del mentor de Nyss creció con cada nuevo descubrimiento y esa sed lo llevó a la perdición. Luego, Nyss retomó el camino de su gran maestro.

Entre más escuchaba Carles, más emocionado y a la vez atemorizado se sentía.

—Después que Nyss tomara la decisión de seguir ese camino, tomó la Z7 y se instaló en Tanon y nosotros tomamos la decisión de mudar a todas las personas a otro planeta con características más favorables y construir la base en este planeta.

—No comprendo.

—Este planeta, Spero, es donde está instalada la base de guerra. No podíamos tener a los humanos conviviendo a la par de armas y ejércitos, no podíamos cometer los mismos errores que cometimos en el planeta Tierra, en donde por decisiones de unos pocos morían y sufrían millones en guerras sangrientas. Por eso, encontramos el planeta *Quinoz*, a unos pocos años luz de aquí y ahí fue donde se instalaron las personas.

—Ahora entiendo, fue una buena decisión. Pero ¿Nyss no sabe de ese planeta? Podría atacarlos.

—El planeta Quinoz tiene la singularidad de que la atmósfera es tan espesa que ningún radar capta más que soledad. Para cualquier radar, ese planeta está totalmente abandonado. Además, he-

mos instalado varios cañones gama y un perímetro con láseres que emiten una alerta si capta movimiento —dijo Xander soltando una pequeña risa.

Carles no decía nada, quizá por miedo o por la impresión que había causado la historia de Xander.

—No te preocupes, Carles, ahora que regresaste todo será muy diferente. Vi esperanza en los ojos de Doc, esperanza que había perdido desde que desapareciste. Estoy seguro que con tu ayuda podremos derrotar a Nyss de una vez por todas, pero para eso necesitas fuerza, así que descansa —dijo Xander poniéndose de pie y caminando hacia la puerta.

—Buenas noches, Xander, es bueno estar de regreso y muchas gracias por rescatarme de los Trots.

Xander salió de la habitación para que Carles pudiese descansar. Cuando la puerta se cerró, Xander suspiró teniendo en mente que una guerra se aproximaba. Había pasado mucho tiempo esperando que regresara su buen amigo pero no quería que llegara ese día porque sabía que significaría el inicio de una guerra en la cual podría perder a sus seres queridos e, incluso, la misma guerra.



4

Bienvenidos a Tanon

En Tanon, las condiciones para un ser humano eran mortales. El clima y la atmósfera permitían una estadía de poco tiempo para un ser humano común y corriente. Afortunadamente para Nyss, la Z7 hacía que esas condiciones no afectaran a ninguna de sus creaciones.

La habitación donde se encontraba Carles antes que lo rescataran era uno de los cientos de laboratorios que existían en el subsuelo del palacio en Tanon. Miles de personas fueron secuestradas para cumplir los planes de Nyss, los cuales consistían en convertirlos en Trots y luego ordenarles que murieran por su causa.

Después de poco tiempo de haber partido a Tanon con una gran cantidad de humanos, Nyss no pudo encontrar más de ellos, habían desaparecido de Spero. La ira lo dominó aún más. No sabía qué había pasado, pero de alguna forma lo único que quedaba era un puñado de humanos en la base de Spero. Por un momento, Nyss consideró acabar con su plan por la escasez de soldados, pero no tenía opción y por suerte, aún tenía sus conocimientos científicos.

Después de realizar varios estudios con Trots, Nyss logró rescatar las cualidades reproductivas de los que una vez fueron humanos. Creó un plan para nunca quedarse sin Trots. Este plan consistía en utilizar los hijos de los mejores Trots para completar su ejército. Los neonatos eran, desde que abrían los ojos, Trots con



hambre de matar y crecimiento acelerado. Un neonato podía llegar a la etapa adulta en seis meses, lo que significó soldados ilimitados para Nyss.

Con un ejército aumentando exponencialmente cada seis meses, el poder que sentía Nyss corriendo por su cuerpo era infinito y creía que podía obtener lo que quisiera de Cephea. El entrenamiento de estos Trots comenzaba un mes después de haber nacido y nunca terminaba, se mantenían en constante combate.

Nyss permanecía en una habitación de alta seguridad en la cúpula del palacio. Al final de la habitación, se elevaba un trono en donde Nyss controlaba su ejército y su plan. En la pared detrás del trono se extendían varias pantallas a través de las cuales podía vigilar cada rincón del palacio y arriba de las pantallas se dibujaba una especie de diagrama como si fuese una jerarquía. Una cara por encima de otras tres, como si la primera fuese la líder de las demás.

—¿Cómo es posible que hayamos perdido a Carles?!

Su voz era irreconocible, como si una computadora hablara con tres voces en unísono. No se sabía quién ni qué era, incluso los Trots lo desconocían.

—Lo lamento mucho, la seguridad que tenía era prioridad número uno. No sé qué fue lo que sucedió —respondió un monstruo de rodillas mientras Nyss lo observaba sentado desde su trono.

—Confíe en ti, Crith, las instrucciones eran claras.

—Lo sé, maestro, he revisado la cámara de seguridad del laboratorio y parece que algo o alguien no permitía que la cámara transmitiera, estoy seguro que obtuvo ayuda de alguien. En realidad, no sé qué ha pasado, pero prometo recuperarlo. He preparado un ejército para ir a buscarlo a Spero y traerlo de regreso.

Crith esperó un momento mientras el silencio hizo de las suyas en el salón. El miedo lo consumía, sabía que Nyss no perdonaba errores y menos uno tan grande como el que había cometido.

—¿Maestro? —preguntó temeroso.

—¡Silencio! No harás nada hasta que yo lo indique, vuelve a tu posición.

Nyss giró y observó una de las pantallas que mostraba el laboratorio en el que estuvo Carles.

«¿Por qué ir a traer a alguien que eventualmente regresará por su cuenta?»

